



# ¿Qué nos cabe esperar?

*Rafael Herrera Guillén*

Como no supimos ser ricos, ahora nos toca aprender a ser pobres. Espero que se nos dé mejor. Mas para lograr ascender a la superficie en que nos ha despeñado la justicia compensatoria, creo que debemos comenzar por tener muy claro qué nos cabe esperar tras las elecciones del 20N.

No nos cabe esperar mesianismos patrios ni europeos. Hemos de abandonar toda esperanza al respecto. El infierno de hoy exige soñar con el ascenso a la tierra, de un modo sobrio, no la ascensión a los cielos, en donde una vez estuvimos, cometiendo todos los pecados de la irresponsabilidad. Y me da la impresión, o así lo deseo, que esto lo tiene más claro el próximo presidente que ciertos sectores de la sociedad, cuyo entusiasmo es tan distorsionador como el desmoronamiento depresivo de otros.

Nos cabe esperar que el nuevo presidente del Gobierno refrene tanto los entusiasmos legítimos como las espurias aspiraciones de sus partidarios. Lo primero que el Gobierno tiene que hacer es decepcionar a los suyos, o a parte de los suyos, imponiendo un adelgazamiento de la Administración que desparasite el Estado y corte de raíz las ansias de cuantos



aspiran a recibir el pago por los servicios prestados mediante puestitos ajenos a la responsabilidad del servicio público.

Nos cabe esperar que, junto con las industrias de baja cualificación que enriquecen el país, como el ladrillo y el sol, el nuevo Gobierno frene la callada sangría de lo que, con mal gusto en España se llama fuga de cerebros, pero lo que un país avanzado debería expresar como pérdida de la inteligencia y del futuro. Los jóvenes no se fugan, sino que huyen. No tenemos futuro si sólo somos un país de cemento y bañador. A este respecto, creo que la universidad española juega un papel decisivo que debería aquilatarse con cierta autocrítica.

Nos cabe esperar que las dificultades nacionalistas que se aproximan, no sirvan ni para legitimar intolerables posiciones que retardarán la prosperidad económica (que es la única importante), ni para radicalizar posturas internas al PP que puedan estar alejadas del reformismo centrado que, hasta la fecha, promete la figura del futuro presidente.

Nos cabe esperar una ciudadanía responsable, que haya aprendido la dura lección de que, el hecho de no haber creado la crisis, no nos exime de reconocer que la sobreabundancia económica nos hizo caer por una pendiente de irresponsabilidad ideológica, completamente ajena al principio de realidad que una democracia madura siempre tiene presente. Por tanto, nos cabe esperar una ciudadanía que tema y hable de impuestos



obsesivamente, y dude de la palabra 'política social' en boca de los políticos, como del médico que vacuna al enfermo con agujas mordidas por la rata.

Y desde luego, nos cabe esperar que los liberales que se tienen por tal, no renuncien nunca a su deber de denunciar las decisiones políticas que consideren inadecuadas, aunque esto implique afear al amigo o aleccionar a quien dispone del poder. Weber lleva décadas diciéndolo: no se puede adorar a dos dioses con la misma intensidad: o la digna liberalidad de un patriotismo responsable, o la legítima parcialidad de la fidelidad política. El intelectual, desde luego, tiene desde el principio bien señalado su dios. Mi partido es el de Jovellanos. Derrumbemos por siempre las murallas del castillo de Bellver.